

[Publicado previamente en: Klaus Geus – Klaus Zimmermann (eds.), *Punica — Libyca — Ptolemaica. Festschrift für Werner Huss, zum 65. Geburtstag dargebracht von Schülern, Freunden und Kollegen (Studia Phoenicia XVI)*, Leuven — Paris — Virginia 2001, 393-403. Editado aquí en formato digital por cortesía del autor, con la paginación original].

Últimas aportaciones a Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio

José María Blázquez

El conocimiento de Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio, vinculada administrativamente entonces a la Bética, ha aumentado mucho en los últimos años. En este trabajo se analizan algunos de los aspectos más novedosos.

Los principios del cristianismo en Mauritania Tingitana

Tres autores han estudiado los orígenes del cristianismo en Mauritania Tingitana: R. Thouvenot¹, E. González² y M. Sotomayor³. El cristianismo de Mauritania estaba muy retrasado con respecto al de otras regiones del norte de África: el África Proconsular o Numidia, o el sur de Hispania. La documentación literaria es inexistente. La documentación arqueológica también es escasa: algunas inscripciones halladas en Tánger, fechadas en el siglo IV; otras en Volubilis, datadas entre los siglos VI y VII; cerámicas con símbolos cristianos, de época tardía, y una mesa de mármol tallado con un crismón en el Ain Regeda.

¹ *Les origines chrétiennes en Maurétanie Tingitane*, en *BSGAO* 56 (1935), p. 305-315.

² El cristianismo en Mauritania, en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 1981, p. 279-239.

³ El cristianismo en la Tingitana, el África proconsular y la Bética y sus relaciones mutuas, en *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta, Noviembre 1987)*. *Actas* I, Madrid 1988, p. 1069-1079. Hemos defendido con M.C. Díaz y Díaz el origen africano del cristianismo hispano (*Imagen y mito. Estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977, p. 460-494; *Historia de España* II. *España Romana*, Madrid 1982, p. 415-447; *Religiones de la España Antigua*, Madrid 1991, p. 361-442) basado en las huellas de una liturgia previsigoda de procedencia africana, del mismo origen de los salmos hispanos y de acudir los cristianos hispanos a Cartago, con ocasión de la apostasía del obispo Basíledes y Marcial durante la persecución de Decio (R. Teja, *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Madrid 1990, p. 115-118). Los sarcófagos de Tarragona de finales del siglo IV y del siglo V proceden de Cartago (I. Rodà, *Sarcófagi della bottega di Cartagine a Tarraco*, en *L'Africa Romana, Atti del VII Convegno di Studio* [Sassari, 15-17 Diciembre 1989] II, Sassari 1990, p. 727-736). En esta época las relaciones con el África proconsular eran intensas (J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, p. 79-92. 206-218).

A estos documentos arqueológicos hay que añadir la basílica palco-cristiana de Ceuta, una probable en Lixus, y el martirio de dos personas durante la persecución de Diocleciano: Marcelo y Casiano. En Ceuta ha aparecido una gran basílica paleocristiana fechada en el Bajo Imperio ⁴.

La basílica paleocristiana de Ceuta, en Mauritania Tingitana, es la basílica más occidental de todo el norte de África, que aparte de ésta ha dado un gran número de basílicas paleocristianas ⁵. Se levantó en la parte más occidental del territorio de la ciudad. Tres campañas han puesto al descubierto el edificio. Después se excavó la necrópolis. Consta la basílica de una sala rectangular con ábside semicircular en la cabecera, con dos salas laterales más estrechas. Debía contar con doble columnata de la que no se han descubierto vestigios. La techumbre sería de madera. Su excavador, a quien seguimos en la exposición, ha señalado dos fases en el trazado de la obra. En la primera se diseñó un rectángulo de 18,40 por 11,05 m. Se amplió después el edificio por los lados este y por el norte, cuando todo estaba dispuesto para levantar los muros. El ábside se añadió a esta ampliación. Los cimientos son de 1 m de profundidad y tienen entre 0,80 y 0,90 m de anchura. Encajan en la roca excepto en la cabecera. Sobre los cimientos se elevaron los muros de mampostería, con una altura conservada entre 0,30 y 0,40 m. No han aparecido huellas del emplazamiento del altar, ni de la separación de los fieles de este último.

En el espacio que existe delante del ábside se depositaron sepulturas infantiles, dentro de ánforas o debajo de *tegulae*. Las dos fases de construcción del edificio fueron muy seguidas en el tiempo. Posiblemente, al aumentar la comunidad cristiana de Ceuta fue necesaria una ampliación de la basílica. La cabecera de la iglesia está orientada hacia el sur, siendo lo frecuente que lo este hacia el Oriente.

La basílica paleocristiana de Ceuta fue el lugar de culto y de inhumación de los fieles; no parece que hubiera un *martyrium*. Mauritania

⁴ E.A. Fernández Sotelo, La basílica tardorromana de Ceuta, en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta, Noviembre 1990)*, Madrid 1995, p. 509-526; D. Bernal, La basílica paleocristiana de Ceuta, en *Revista de Arqueología* 10 (1989), p. 8-13; D. Bernal - J.M. Pérez Rivera, *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*, [Ceuta] 1999, p. 94-96.

⁵ G.P. Lapeyre, La basilique chrétienne de Tunisie, en *Atti TV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana (Ciudad del Vaticano 1938)*, Roma 1949, p. 169-224; J. Lassus, La basilique chrétienne en Algérie, *ibid.*, p. 145-164; *id.*, Questions sur l'architecture chrétienne de l'Afrique du Nord, en *Actas VIII Congreso de Arqueología Cristiana (Barcelona 1969)*, Roma - Barcelona 1972, p. 107-112.

Tingitana contó con dos mártires en época de la feroz persecución de Diocleciano, Casiano y Marcelo, que no es mártir hispano. Su acta, la de Marcelo, no es auténtica ⁶, pero según M.C. Díaz y Díaz responde a un antiguo documento auténtico ⁷. Es importante el acta por la oposición de Marcelo al servicio militar al igual que Maximiliano por razones de conciencia.

El rito cristiano y judío de enterramiento era la inhumación. Las de Ceuta son tumbas anónimas. La mayoría de las sepulturas se orientan hacia el poniente, o sea, al oeste. Las sepulturas están superpuestas, debido a la falta de espacio, y carecen de ajuar, salvo una infantil en la que se recogió una moneda y varias cuentas de collar dentro de una caja circular. La necrópolis es de gran pobreza, al utilizarse materiales deshecho, como ladrillos y grandes fragmentos de cerámica y piedras. Las sepulturas responden a tres tipos que siguen una cronología: tumbas en ánforas; tumbas con *tegulae* (a doble vertiente y con paredes verticales de cubierta plana); y tumbas en fosas (de cubierta plana, de *tegulae* o de piedra). Estos tres tipos de sepulturas pertenecen al nivel inferior. Al nivel intermedio pertenecen sepulturas rectangulares, y al nivel superior el mismo tipo de enterramientos.

Las tumbas del nivel inferior son de gran pobreza y se asientan directamente sobre la roca viva.

Las tumbas en ánforas son 14. Su tipología, procedencia y cronología ha sido estudiada por A. Vázquez ⁸, cuatro piezas pertenecen a la forma Keay XIX, Bertrán 52 y Almagro 51A-B. Dos son grandes ánforas africanas y cinco son de diferentes tipos. El primer tipo se caracteriza por su cuerpo cónico. Las tasas son pequeñas con perfil circular, la boca es de paredes verticales y el cuello en forma de cono. Se fecha este tipo a finales del siglo III hasta mediados del siglo V. El origen de las grandes ánforas africanas se ha encontrado en el África Proconsular, y en Leptis Minor. Su fecha cae entre los siglos IV y V. Se discute si contenían vino, aceite, salazones u otras conservas.

⁶ D. Ruiz, *Actas de los mártires*, Madrid 1951, p. 952-957. El autor considera el acta auténtica y E. Gabba falsa. A.A.R. Bastiaensen et al., *Acti e passioni dei martiri*, [Milán] 1990², no incluye el martirio de Marcelo, que no es mártir hispano.

⁷ Bastiaensen et al. (n. 6), p. 233-245. 491-497. M. Sotomayor, *Historia de la Iglesia en España I. La Iglesia en la España romana y visigoda*, Madrid 1979, p. 60-62, cree que en el acta hay bastantes rasgos de historicidad.

⁸ Ánforas y tégulas como formas de enterramiento de la basílica tardorromana de Ceuta, en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 535-550.

La sepulturas de ánforas en la necrópolis paleocristiana de Ceuta no van cubiertas con *tegulae*. En algún caso fragmentos superpuestos protegen a las ánforas. Frecuentemente, la sepultura está indicada por una hilada de piedra.

Algunas *tegulae* tienen marcas o elementos decorativos. Unas tienen un semicírculo o un par de sellos a sus lados. Una pieza parece ir decorada con un pez, y con otras decoraciones onduladas. En otras la decoración es un gato.

Las sepulturas de los niveles y medio superior fueron diseñadas para estar al aire libre. Son de planta rectangular. Las sepulturas de nivel medio se excavaron en la roca, y dentro de ellas se construyeron muretes con piedras pequeñas, ladrillos y fragmentos de ánforas y de grandes cerámicas. Grandes losas de pizarra y *tegulae* cubrían las sepulturas, todo ello recubierto por una capa de *opus signinum*.

Las sepulturas del nivel superior se encuentran en el interior de la basílica. Algunas sepulturas fueron profanadas en la antigüedad y carecen de cubierta. En varias de ellas se encontraron fragmentos de cerámica medievales, lo que indica que se profanaron en la Edad Media.

Las sepulturas de nivel inferior están diseminadas por el interior de la basílica sin orden. Las de los niveles medio y superior están desparramadas en las naves paralelas y contiguas. Las de mejor calidad se encuentran en la nave central. Las sepulturas están superpuestas.

E.A. Fernández Sotelo piensa que primero hubo un pequeño templo rectangular anterior a la ampliación de la basílica. El uso cultural de la basílica de Ceuta estaría obstaculizado por las sepulturas.

Después de los trabajos del año 1989, se pudo establecer los límites del templo. No se construyó pórtico alguno. Su excavador piensa que el edificio quedó inacabado. No se conservan huellas del pavimento *in situ*. No se han recogido *teselae* de mosaicos, tan numerosos en las basílicas paleocristianas del norte de África⁹. Tampoco hay restos del enlucido de los muros; ni tampoco existen restos de las columnas ni de las basas. El

⁹ P.A. Février, *Fouilles de Setif. Les basiliques chrétiennes du quartier nord-ouest*, París 1965. Como punto de comparación entre la basílica y necrópolis paleocristiana de Ceuta y otras hispanas baste recordar la iglesia de Marialba (León), también contemporánea y la necrópolis de San Fructuoso en Tarragona (H. Schlunk - Th. Hauschild, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia 1978, p. 131-132, lám. 27; p. 147-148, lám. 38-39). Para piscinas bautismales las de Marialba del siglo VI; de Idanha-a-Velha (Beira Baixa, Portugal) del siglo VI; de Tarrasa, de la segunda mitad del siglo VI y de Milreu Estoí (Algarve, Portugal). El *martyrium* mejor conservado en Hispania es el de La Alberca (Murcia) fechado en la primera mitad del siglo IV, p. 113-115, lám. 3.

ábside de la iglesia paleocristiana de Ceuta, reservado al clero, estaba cubierto con sepulturas, lo que parece indicar que su utilización como cementerio es de época posterior a su destrucción. De todos estos datos deduce el excavador que este edificio de planta basilical, no tuvo un uso cultural, por la interrupción de la obra. En las proximidades de la basílica de Ceuta no aparecen restos de otras construcciones, ni de baptisterio, ausencia fácil explicar si se trata de uno edificio sacro inacabado. La importancia del descubrimiento de esta basílica de Ceuta es grande, pues prueba la existencia de una comunidad cristiana en el Bajo Imperio, probablemente pobre, al no aparecer sarcófagos ni mausoleos.

M. Sotomayor¹⁰ ha estudiado el canon 18 del concilio de Braga, celebrado en el año 561, en el que se prohíbe que se entierren a los fieles dentro de las iglesias, por la reverencia debida los mártires. El concilio de Nantes, del siglo VIII, prohíbe también enterrar en el interior de las iglesias, sino en el atrio o en el pórtico, o fuera del edificio. Antes de estas prohibiciones los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio (*Cod. Theod.* IX 17, 6) y después Justiniano (*Cod. Iust.* IX 17, 6) en 528 habían prohibido enterrar en las basílicas urbanas, práctica seguida en el norte de África y en Hispania.

La basílica de Ceuta, según este autor, respondería al deseo de los cristianos de reposar en un edificio de culto, que no era un *martyrium*. La basílica de Ceuta, en su último momento, era un cementerio y no un lugar de culto. M. Sotomayor compara el edificio ceutí con otros recintos sepulcrales, como el de Tipasa en el norte de África. El testimonio más antiguo de la costumbre cristiana de enterrarse junto a los cuerpos de los mártires, serían las actas del mártir Maximiliano, en las que se lee que una dama de Cartago, de nombre Pompeiana, logró del gobernador del África Proconsular la autorización de transportar el cuerpo de mártir, muerto en 295 en Tebessa, a Cartago y enterrarlo junto al sepulcro de Cipriano. Poco después murió ella y su cuerpo fue depositado en el mismo lugar¹¹. Esta costumbre ha sido recordada por Agustín y Paulino de Nola, quien no ve razón ninguna, pues no puede ser útil a los difuntos estar enterrados junto a los mártires. Agustín en su tratado *de cura per mortuis gerenda* asienta el criterio que es el género de vida que haya llevado el difunto durante su vida, el que determina que le

¹⁰ Sepulturas «ad sanctos» y la basílica de Ceuta, en II *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 527-533.

¹¹ Ruiz (n. 6), p. 951; Bastiaensen et al. (n. 6), p. 245; sobre el comentario a esta noticia: p. 496.

aproveche lo que se haga con él después de muerto. Lo único que beneficia al difunto sepultado junto a la tumba de un mártir, es que aumente la devoción de el que pide por él, encomendándolo a la protección del mártir.

Esta creencia la tuvo ya Constantino, cuando construyó en Constantinopla la basílica en honor de los doce apóstoles, donde se colocaron doce cenotafios en honor de los doce apóstoles, y en el centro su tumba (Eus. *vita Const.* IV 60).

La opinión de Agustín no tuvo gran acogida entre los fieles, Gregorio de Nisa, en su homilía sobre los 40 mártires cuenta que depositó los cuerpos de sus padres, junto a las reliquias de estos soldados, para que resuciten con la intercesión suya. Los testimonios se pueden multiplicar¹². Los santos funcionaban como patronos. A las reliquias se les atribuían virtudes milagrosas¹³.

Un deseo semejante pudo darse en los cristianos de Ceuta, que deseaban ser enterrados en la basílica. Piensa M. Sotomayor que en el espacio rectangular y libre de delante del ábside, había una sepultura aislada, muy sencilla, al parecer de una joven. Quizás los fieles cristianos querían enterrarse lo más próximos a esta sepultura, centrada con respecto al primer trazado de la basílica. Esta hipótesis de trabajo propuesta por el mejor historiador de la Iglesia primitiva hispana es, seguramente, muy probable.

Para la datación de este edificio son importantes las cerámicas sigillatas, las cerámicas de cocina y las lucernas, nueve fragmentos, correspondientes posiblemente al tipo II A de Hayes¹⁴. Estas cerámicas proceden de las dos catas realizadas en ambos lados del ábside. El material es muy uniforme y se fecha en los siglos VI y primera mitad del VII, a excepción de cuatro fragmentos, uno de la forma Hayes 3, fechados en los siglos II y III. También en el corte 1 se recogieron unas producciones del siglo V.

Las cerámicas fechadas en el siglo V aparecieron en el resto del edificio, no en las catas del ábside. Pertenecen a las formas Hayes 61, 73A,

¹² Y. Duval, *Auprès des saints corps et âme. L'inhumation «ad sanctos» dans la chrétienté d'Orient et d'Occident du III^e au VII^e siècle*, Paris 1988 (con numerosos testimonios).

¹³ P. Brown, *Le culte des saints. Son assor et sa fonction dans la chrétienté latine*, Paris 1984.

¹⁴ E. Serrano, Notas sobre las sigillatas africanas aparecidas en la basílica paleocristiana de Ceuta, en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 551-561.

73B y 76, que se fechan desde finales del siglo IV hasta la segunda mitad del V. A este último siglo pertenecen los fragmentos de lucernas y los platos. En el siglo VI y en la primera mitad del siguiente se fechan los platos de pie tipo Hayes 95, 103, 104, 105 y 107 (?); las copas sin pie o con pie atrofiado, Hayes 80B, 81, 91, 99 y las copas con pie Hayes 99. Cuarenta y nueve piezas Hayes 99 se datan en el siglo VI o en la primera mitad del siglo VII, corresponden a las formas 91D, 105 y 107

E. Serrano considera una variante local un plato y una escudilla de pie, de las formas Hayes 73A y 76.

Cuatro fragmentos se datan en época Alto Imperial. La mayoría de las cerámicas de esta basílica se fechan en los siglos V, VI y primera mitad del siglo VII. La comunidad cristiana de Ceuta estaría probada en el año 484, por la presencia, en el Concilio de Carthago celebrado este año, de un *Crescens Sestensis presbyter*, mala transcripción, muy probablemente según la hipótesis de L. García Moreno, de *Septensis*.

Las cerámicas de Ceuta de las formas Hayes 91D, 99C, 104C, 105 y 107, indican una continuidad mercantil en el Mediterráneo Occidental a finales del siglo VI y primera mitad del siglo siguiente, como sucedió con la importación de cerámicas africanas finas, durante todo el siglo VI en la costa levantina ibera.

Arroja luz sobre la historia de la basílica paleocristiana, y en general sobre la circulación monetar y la vida de la ciudad, el estudio de las monedas aparecidas dentro del recinto sacro, donde se han recogido diez monedas, dos en el exterior y las otras en el interior a distintos niveles. 6 ó 7 monedas de las 9 identificadas se datan en el siglo IV, lo que parece indicar, como sugiere M. Abad¹⁵, que fue el mejor momento de la basílica. Cuatro monedas pertenecen a la ceca de Cícico, en la Propóntide, una a la primera oficina y tres a la tercera, y una a la quinta de Constantinopla.

Las monedas recogidas en el exterior de la basílica son de Claudio II divinizado (270?) y de Honorio (393-395). Las restantes son de Fausta, de Faustina (161-176), de Gordiano III (240), de Roma (330-335), del 347-348 a juzgar por el reverso, de Teodosio I (383) y de Arcadio (393-395). Abundan las monedas del siglo IV, principalmente de finales del siglo. Frecuentemente abundan monedas de este siglo en enterramientos. Cícico sería la principal abastecedora de monedas, como en el resto de Hispania.

¹⁵ Estudio de los hallazgos numismáticos romanos en la basílica paleocristiana y Mirador, en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 563-583.

Fábricas de salazones

Uno de los productos en los que la Hispania Romana descolló, además de la producción del aceite de oliva ¹⁶ y de las minas ¹⁷, fueron las salazones ¹⁸. Precisamente factorías de salazón funcionaban en el territorio ceutí durante el Bajo Imperio. Esta industria, de la que vivían los habitantes de la ciudad, se remonta a época imperial romana ¹⁹ y se mantuvo próspera en el Bajo Imperio ²⁰.

En la Gran Vía de Ceuta se descubrió una factoría de salazones, con cuatro cubetas, con las paredes recubiertas por una capa de *opus signinum*. Cerrada la fábrica, el edificio dejó de funcionar y terminó por arruinarse. Las ánforas recogidas responden a los tipos Keay XIX; contenían salazones y procedían del sur de Hispania. Su cronología va desde finales del siglo III a la mitad del siglo V. Un plato de *terra sigillata* africana D2, procedente de Cartago se fecha entre los siglos VI-VII.

Las factorías de salazón son antiguas en esta zona del estrecho, pues en el Museo Arqueológico de Ceuta se conservan 14 ánforas de la forma Mañá – Pascual A4, fechable desde mediados del siglo IV a.C., a finales del siglo III a.C. Seis ánforas, Dressel 18, se han encontrado en Ceuta. Son abundantes en la costa tingitana y se fechan en los siglos II y I a.C.

¹⁶ J.M. Blázquez – J. Remesal – E. Rodríguez Almeida, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Campaña 1989*, Madrid 1994; J.M. Blázquez, *España Romana*, Madrid 1996, p. 242-253; P. Berni, *Ánforas de aceite en la Betica y su presencia en la Cataluña romana*, Barcelona 1997; J.M. Blázquez – J. Remesal (ed.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I*, Barcelona 1999.

¹⁷ J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1977, p. 115-116. 182-202. 309-320. 359-364. 409-419. 500-501. 521-554. 576-592; id., *Historia económica de la España Romana*, Madrid 1978, p. 21-42. 85-98. 144-156. 242-247; id., *Historia de España II* (n. 3), p. 299-319. 365. 394. 525-529; id., *Estado actual sobre las explotaciones romanas de oro en la provincia de León*, Astorga 1987; C. Domergue, *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid 1987.

¹⁸ Blázquez, *Economía de la Hispania Romana* (n. 17), p. 73-75. 93-95. 124-130. 211-216. 327-329. 364-367. 407-409. 499-550. 570-572. 588-589; id., *Historia económica de la España Romana* (n. 17), p. 52-58. 110-112; id., *Historia de España II* (n. 3), p. 394-396; M. Ponsich, *Aceite de oliva y salazones de pescado*, Madrid 1988.

¹⁹ J. Bravo et al., Nuevos datos sobre la economía del territorio ceutí en época romana: las factorías de salazón, en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 430-454. Sobre la economía de la Mauritania Tingitana en época imperial véase: E. Gonzálbes, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.C. - II d.C.)*, Ceuta 1987.

²⁰ N. Villaverde - F. López Pardo, Una nueva factoría de salazones en «Septem Fratres» (Ceuta). El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el Bajo Imperio, en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 444-472; Bernal – Pérez Rivera (n. 4), p. 46-51.

En aguas de Ceuta han aparecido 29 ánforas de tipo Beltrán I y II. El segundo tipo perdura hasta el primer tercio del siglo III, a partir del gobierno de Augusto. Estas ánforas son numerosas desde Mogador, hasta Saenia y Torres, lo que probaría la existencia de una importante producción de salazones en Mauritania Tingitana. A partir de este momento se documenta la producción de salazones en Ceuta, donde funcionaban varias factorías, nunca integradas en el hábitat, como tampoco lo fueron en Lixus, Kuass, Tahadart, Alcazarseguer. En Ceuta estaban asentadas en el Istmo.

A lo largo del siglo III, con la crisis de la Anarquía Militar ²¹, las factorías de salazón redujeron su producción en Lixus y Baelo, dejan de producir las de Cotta y de Alcazarseguer; siguieron trabajando las factorías de Kuass y de Tahadart, 8 de las 10 factorías de Lixus continuaron abiertas en el Bajo Imperio, e incluso remodelaron sus edificios. También estaban en remodelación las factorías de Saenia y de Torres, próximas a Ceuta. En la costa hispana, enfrente de Mauritania Tingitana, continuaron su trabajo en el Bajo Imperio las de Cetrena, Venta del Tito, Hotel dos Mares, Cortijo de Pozuelo, Villavieja, Baelo, Casa del Guardacosta de Barbate, San Fernando, Puerto Real y las emplazadas en el sur de Huelva, en la costa de Portugal y en Málaga: Vega del Mar, Torre Guadiaro, Sabinillas y Vega del Mar. En Murcia, las factorías de salazón de esta época eran muchas e importantes. M. Ponsich piensa que estas factorías bajoimperiales producían conservas para el consumo local. Las de Mazarrón (Murcia) por su tamaño exportaban productos. La factoría de Ceuta no parece que trabajase para el consumo local, sino para ser comercializado.

El estrecho de Gibraltar y las invasiones bárbaras

En el Bajo Imperio los bárbaros intentaron pasar a Mauritania Tingitana a través del Estrecho de Gibraltar, como lo intentó, sin conseguirlo, el rey visigodo Valia a finales del 415, debido a una tempestad (Oros. *hist.* VII 43, 11-12). Este intento, como puntualiza García Moreno ²²,

²¹ Blázquez, *Economía de la Hispania Romana* (n. 17), p. 461-465; Id., *Historia económica de la España Romana* (n. 17), p. 224-241; Id., *Historia de España II* (n. 3), p. 279-291; id., *Historia social y económica de la España Romana (siglos III-IV)*, Madrid 1971; S.J. Keay – A. King – M. Hening, *The Roman West in the Third Century. Contribution from Archaeology and History*, Oxford 1981, p. 451-486; A. Cepas, *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid 1997.

²² L. García Moreno, Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (siglos V-VIII), en *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 3), p. 1095-1114.

repetía el también fracasado de pasar a África, del usurpador Máximo (Oros. *hist.* VII 42, 5). El rey vándalo Genserico desmanteló la base militar y naval de Ceuta, para impedir que un ejército pasara a África a través del Estrecho de Gibraltar, lo que indicaría que el rey vándalo controlaba este paso a África, además del mar de Baleares. Lo que no cabe duda es que el Estrecho de Gibraltar jugó un papel importante en la política mediterránea occidental de Imperio Romano en el siglo V, como ha estudiado concienzudamente L. García Moreno. A partir del 476, desaparecido el Imperio de Occidente, la zona del estrecho se eclipsa.

Hacia el 533 Ceuta pasó a dominio visigodo. En el año 484, el rey vándalo Humerico reunió un concilio en Cartago con el fin de convertir al arrianismo a los obispos hispanos, concilio al que asistió el citado *Cresces Sestensis Presbyter*. Precisamente se conoce la existencia de dos sedes episcopales por estos años, la de Tánger y la de Rusaddir (Melilla).

En el año 539, en el rescripto imperial al *magister militum* Belisario, se menciona la presencia de un destacamento militar a las órdenes de un tribuno en Ceuta (*Cod. Iust.* XXVII 2, 2), presencia que indica el paso de la ciudad del dominio visigodo al bizantino ²³. La finalidad de este destacamento era impedir un ataque desde Hispania. Justiniano (*Prok. aed.* VI 7, 16) construyó en Ceuta una fortaleza, en cuyo interior había una basílica, dedicada a la madre de Dios. Entre los años 542-548, el rey visigodo Teudis intentó ocupar Ceuta, sin conseguirlo. Los sucesos posteriores en el estrecho de Gibraltar caen fuera de los límites cronológicos ligados a este estudio.

J.J. Sayas ²⁴ estudia el Estrecho de Gibraltar en los años anteriores de la ocupación bizantina, presta especial interés a la invasión vándala de Mauritania Tingitana (*Hyd. chron.* 86) y al desembarco de los 80.000 vándalos en Ceuta o Tánger (*Víctor de Vita hist.* I 2, p. 3). Estas invasiones siguieron un camino terrestre hacia Bona y conquistaron Cartago.

²³ M. Vallejo, *Bizancio y la España Bizantina (ss. V-VIII). Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá 1993.

²⁴ La zona del Estrecho, desde las invasiones a la ocupación bizantina, en *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 3), p. 1079-1093.

Circulación monetar

La numismática apunta algunos datos importantes en la historia de la ciudad ²⁵. Así, en Ceuta, el mayor auge de la circulación monetar en el Bajo Imperio se detecta entre los años 330 y 335 y del 346 al 361.

G. Ripoll y M. Darder ²⁶ deducen del estudio de la rueda de freno de caballo, aparecida en Tamuda y su parentesco con piezas hispanas como la de *Asturivivas* de Pedrosa de la Vega (Palencia), unas estrechas relaciones entre Mauritania Tingitana y las diferentes provincias de Hispania.

No se puede hablar de una decadencia de Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio, como lo confirman los datos aportados.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

²⁵ M. Abad, Ceuta y su entorno en el Estrecho: relaciones económicas durante la antigüedad a través de la numismática, en *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 3), p. 1003-1016.

²⁶ La rueda de freno de caballo hallada en Tamuda (Tetuán, Marruecos), en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* (n. 4), p. 589-594. La situación de Hispania como punto de comparación en Blázquez, *Economía de la Hispania Romana* (n. 17), p. 485-619, sobre las relaciones Hispania y África hasta la llegada de los árabes, p. 647-671; id., *Historia económica de la España Romana* (n. 17), p. 248-319; ED-, *Historia de España II* (n. 3), p. 525-560; id., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, p. 451-641; id., *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo imperio*, Madrid 1990.